

CASTIGO

Alfredo Ramírez Vega



Capítulo 1

Allí estaba ella, desnuda, de cara a la pared, sujeta con cadenas en sus muñecas, con los brazos estirados por encima de su cabeza, mientras esperaba el inevitable castigo.

Sabía que él estaba detrás de ella aunque no pudiera verlo. Lo sentía moverse, notaba su presencia, escuchaba su respiración, el roce de sus ropas.

Los segundos transcurrían eternos esperando lo que tenía que venir a continuación, como si el tiempo se hubiera detenido y nunca fuera a pasar.

De repente, un movimiento violento, un chasquido en el aire, un sonido que restalla, y un latigazo en la espalda, todo ello en menos de un segundo.

Un grito ahogado, una línea recta y roja que corta la carne, un sudor frío y salado que aumenta la sensación de dolor, dos corazones que repentinamente laten más rápido.

La situación se repite, otro chasquido, otro más, y otro, hasta que su piel ya parece un cielo nocturno surcado por cometas de carmesíes colas.

La respiración de ambos es cada vez más agitada, todo el vello de ambos cuerpos está erizado, aunque los motivos de ambos son muy diferentes entre sí.

Uno de esos individuos siente un dolor infinito, mientras que el otro siente un placer morboso también infinito, imposible de explicar y aún de

imaginar.

Después del décimo golpe, él suelta el látigo ensangrentado en el suelo, y corre a soltar las cadenas de ella. "Mi ama, ¿está usted bien? Su espalda sangra mucho", le dice entre sollozos.

A lo que ella, soberbia, altanera y con la entrepierna empapada de su propia excitación sexual, le responde: "Calla, esclavo, has cumplido bien tu cometido. Ahora vuelve otra vez a tu celda, hasta que yo vuelva a reclamarte".

MORALEJA: Y es que no todo es lo que parece.